



25 años del SIT: Los Trinitarios en apoyo a los cristianos perseguidos

Fundada en 1999, Solidaridad Trinitaria Internacional promueve programas y acciones en áreas donde quienes siguen el Evangelio son a menudo víctimas de violencia y opresión. El presidente Padre Serrano afirma que aumenta el número de lugares donde los cristianos no pueden vivir su fe.

Antonio Tarallo - Ciudad del Vaticano

Veinticinco años de amor a los cristianos perseguidos: se trata de la SIT (Solidaridad Trinitaria Internacional), el organismo nacido en el seno de la Orden de la Santísima Trinidad y de los cautivos (Trinitarios) encargado de promover actividades y proyectos de ayuda a los cristianos perseguidos en el mundo. Después de todo, los temas de la persecución y la libertad religiosa siempre han estado en el centro del carisma de la orden trinitaria. Fiel a la misión redentora y a las raíces evangélicas presentes en la Regla de la orden establecida por San Juan de Mata en 1193, la SIT nació en 1999 del capítulo general extraordinario celebrado en Ariccia (en la provincia de Roma) en el contexto de la celebración del octavo centenario de la aprobación de la Regla y del cuarto centenario de la reforma querida por San Juan Bautista de la Concepción.

El drama de la persecución

El objetivo específico de la Sit es concienciar a quienes son perseguidos a causa de su fe. Todo ello a través de programas y acciones concretas de liberación y acogida en aquellos países donde, aún hoy, llamarse cristiano significa poner en riesgo la propia vida. Hay bastantes territorios involucrados. Los padres trinitarios a lo largo de los siglos han liberado a cientos de miles de esclavos cristianos y musulmanes y continúan haciéndolo hoy: «Nuestros proyectos – explica el

padre trinitario Antonio Aurelio Fernández Serrano, presidente del SIT – están presentes en tierras como Sudán y el Sudán del Sur, donde literalmente "liberamos" a varios niños. Y luego está la India, que está experimentando cada vez

más el drama de la persecución. Estamos en Siria y desde que

comenzó la guerra -antes la convivencia entre cristianos y

musulmanes era pacífica- el problema de los cristianos

perseguidos es cada vez más urgente. Al igual que en Irak, sin

olvidarnos de África: en Nigeria colaboramos con muchos

proyectos para refugiados. Finalmente Cuba donde se

perpetúa una persecución silenciosa.»

Un gran ejemplo de cómo vivir nuestra fe

De la lista del padre Fernández Serrano se entiende bien el

escenario desolador: un mapa del dolor, como se podría

llamarlo. Todavía hay muchos Herodes de la tierra que atacan

especialmente a los niños. Quienes están lejos de estas zonas

de muerte difícilmente pueden entenderlo. Sin embargo, en

todo este escenario sombrío también hay luces de esperanza.

«El testimonio que dan estos cristianos nos ayuda.

Personalmente, me hace crecer en la fe», confiesa el

presidente: «Están dispuestos a perder la vida pero no a

renunciar a la fe. Por ejemplo, recuerdo un episodio con

especial emoción. Estábamos en Qaraqosh, Irak, para visitar la

casa donde había una niña a la que le amputaron las piernas

porque fue víctima de la explosión de una bomba. Dos días

después era su cumpleaños. Entonces preguntamos: «¿Qué

quieres de regalo?». Pensamos que respondería: muletas o silla

de ruedas eléctrica. Nada de esto. Ella no buscó nada para su

bienestar físico. Sólo nos preguntó sobre la posibilidad de

visitar Lourdes en el futuro. En nuestro mundo occidental

difícilmente podríamos entender esto porque hemos entrado

en una dinámica relativista de tratar sólo de sentirnos

físicamente bien. Más bien, nos dan un gran ejemplo de

cómo vivir nuestra fe.»

Se está derramando algo precioso para Dios

Este es sólo uno de los muchos episodios que pudo narrar

Fernández Serrano, quien queda consternado ante las cifras

de las persecuciones pero que, al mismo tiempo, subraya un

hecho que nos hace reflexionar y logra darle a la Iglesia una

mirada de esperanza: «Es verdad, hay muchos cristianos que

están sufriendo persecución. Pero precisamente en aquellos

lugares donde no pueden vivir su fe, los cristianos aumentan

en número. Esta es una gran responsabilidad para nosotros

los trinitarios porque sabemos que la sangre de estos

hermanos y hermanas que se está derramando es algo

precioso para Dios y por eso también nosotros debemos darle

un valor enorme: debemos reconocer que la sangre de estos

cristianos perseguidos es no sólo se aporta para mantener la

fe sino para que la Iglesia siga existiendo en el mundo.»

«Concluye el presidente de Solidaridad Internacional Trinitaria.